

Los efectos psicosociales de la guerra en la construcción de la identidad juvenil. Caso colombiano

ROSA VILLAMIZAR ROJAS
rosavillamizar27@gmail.com

RAQUEL FLORES BUILS
flores@uji.es

MÓNICA GARCÍA RENEDO
renedo@uji.es

Resumen

Este artículo explora los efectos psicosociales de la guerra en la construcción de identidad juvenil en un sector del sur de Bogotá en Colombia. La metodología utilizada fue la etnografía a través de la observación participante se desentrañaron los impactos de la violencia en la forma como el joven popular define su identidad.

Los resultados de esta investigación demuestran que la violencia ejercida directamente contra los jóvenes tiene impactos psicosociales tales como: la estructuración de una herida social a partir del genocidio del partido de izquierda de la Unión Patriótica (UP), la ruptura del tejido social tanto comunitario y del colectivo juvenil, la transformación de referentes de identidad que incorporan elementos de la guerra, así como la generación de una identidad adulta para protegerse de la amenaza de los actores en confrontación. La pérdida de confianza en el «otro» como un elemento inhibidor de la identidad juvenil.

Concluimos que la juventud en contexto de conflicto de larga duración ve afectada su construcción de identidad; los impactos del orden psicosocial fracturan su relación con el otro impidiendo la construcción del colectivo. La muerte y el dolor son elementos determinantes de la identidad del joven popular.

Palabras clave: Juventud, Identidad, Efectos psicosociales y guerra,

Abstract

This article explores the psychosocial effects of war on the construction of youth identity in an area in the south of Bogotá in Colombia. The methodology used was the ethnography; through participant observation, it was figured out that the impacts of violence in the form that the young people define their identity.

The results of this research show that violence against young people directly has psychosocial impacts such as structuring a social wound from the genocide of the political party of the left. Unión Patriótica (UP), the breakdown of the social fabric both in the community and the youth group, the transformation regarding the identity that incorpo-

rate elements of the war, as well as the generation of an adult identity stand guard against the threat of the parties in conflict. The loss of confidence in the «other» as an element inhibiting youth identity.

We conclude that the youth in context of a long term conflict sees their construction of identity affected the impacts of the psychosocial order with the «other» preventing the construction of the collective. Death and pain are determined elements of the identity.

Keywords: Youth, Identity, Psychosocial effects and war.

Introducción

La difícil situación humanitaria que vive Colombia debido a la existencia de un Conflicto Armado interno por más de medio siglo, genera muchos desafíos tanto científicos como éticos, comprender los efectos de este conflicto sobre la sociedad civil es una tarea que resulta inconclusa a pesar de los esfuerzos de académicos y organizaciones sociales por estudiarlo y dar respuesta a los impactos generados.

La historia colombiana tiene como característica la presencia de diversos ciclos de violencia desde las guerras civiles del siglo XIX, cuando apenas nacía como República, así como la guerra de los mil días en el inicio del siglo XX, la cruenta confrontación denominada « la violencia de los cincuenta» a mitad siglo pasado. Al igual que el surgimiento en la década de 1960 del Conflicto Armado Interno que se ha extendido hasta nuestros días.

Tal experiencia guerrillera ha dejado profundas heridas en la sociedad colombiana. Ahora nos ocupa ver los efectos psicosociales en la identidad de la juventud popular, la principal víctima de este conflicto, en un territorio específico situado al sur de la capital del país, la localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá) y Cazuca (Soacha).

Es de anotar que existe una alta producción académica sobre los impactos del conflicto armado que vive este país suramericano, no obstante la población que mayormente se ve afectada es la Juventud, es la que más víctimas ha puesto a lo largo de este conflicto. La juventud de los sectores populares de las ciudades de Colombia vive en medio de la guerra, siendo asediada por los actores en confrontación para ser parte de sus filas, así como ha sido la más perseguida por actores de derecha especialmente las fuerzas paramilitares, Si bien en el país se han producido estudios sobre los impactos emocionales y culturales, aún no se abordado cuáles son las afectaciones en la identidad juvenil, por tanto este trabajo es un aporte al conocimiento científico en aras de profundizar en las dimensiones psicosociales y culturales del conflicto, armado interno.

Método

La metodología desarrollada en este estudio se inscribió en la investigación cualitativa, Taylor y Bogdan (1987) expresan que:

Un estudio cualitativo no es un análisis impresionista informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática conducida con procedimientos rigurosos no necesariamente estandarizados. (p.22)

Se seleccionó el método etnográfico porque profundiza en la importancia del contexto y la realidad como es vivida por los sujetos, sus maneras de relación con el entorno y los otros, lo

cual es fundamental para comprender, analizar e interpretar de manera profunda las realidades sociales.

De acuerdo a los criterios de la investigación cualitativa se seleccionó una muestra de 30 jóvenes, su rango de edad se encuentra entre los 14 y los 29 años, el 77 % de esta población ha sufrido el desplazamiento forzado por violencia política. Para la selección de la muestra tuvimos en cuenta la participación en equidad de género, la residencia en el sector fuera mayor a cinco años. De igual manera nos interesaba observar la identidad de acuerdo a la participación comunitaria por ello, contamos con la presencia de jóvenes adscritos o no adscritos a organizaciones barriales sociales.

La información fue recolectada a través de la observación participante, Greenwood (2000) observa que la observación en la investigación se basa en vivir con o cerca de un grupo de informantes durante un periodo extendido en el tiempo, en el cual se mantienen conversaciones largas y se participa en la vida local.

La información abstraída del terreno se recogió en el instrumento del diario de campo, Arocha (2012) afirma que en este instrumento se consigna informaciones de eventos cotidianos que podrían considerarse triviales, pero que permiten dar cuenta de un ciclo de producción de vida, de los conflictos que presentan las comunidades y la forma como lo resuelven, así como los preparativos para los sucesos más importante de las comunidades. En nuestro caso trabajamos los tres diarios de campo sugeridos por el autor, diario descriptivo, analítico e intencional. Para el análisis de la información se realizó el arqueología de diarios mensual.

Esta información se sistematizó de acuerdo a las categorías de análisis determinadas y emergentes: los referentes de identidad juvenil, el reconocimiento social juvenil, la representación social del joven, la significación del territorio a partir de la violencia, formas de reivindicación juvenil. Su análisis se efectuó a través de una matriz de análisis.

Para la comprensión del objeto de investigación los efectos psicosociales de la guerra en la población juvenil se requirió de conceptualizar la identidad juvenil y asumir un enfoque psicosocial.

La identidad la tomamos como un asunto relacional en el que se define el «nos» y el «otro», es decir la apropiación de quién se es a partir de las identificaciones y diferenciaciones, Valenzuela (1998) afirma que las identidades sociales son complejos procesos relacionados que se conforman en la interacción social, dichos procesos son constructos en relación con el otro y de allí se derivan formas de adscripción que se establecen principalmente por la posición de los otros y por una definición grupal compartida que trate de ganar reconocimiento.

La tendencia asumir la identidad como un asunto relacional se encuentra en varios autores Costa, Pérez & Tropea (1996), observan el término «nosotros» y proponen que esta significación sólo tiene sentido cuando se opone al «ellos», lo cual configura su alteridad.

Para el caso juvenil Reguillo (2000) plantea como propios los elementos: (1) el grupo juvenil, (2) la alteridad y (3) el proyecto de futuro, además de darse en un escenario donde se materializa el proyecto colectivo que puede darse de forma informal. El proyecto puede entenderse donde los jóvenes cimientan una posición el mundo.

Comprendemos lo psicosocial como la integración de la subjetividad de la persona y el entorno social en que se desarrolla, asumiendo que existe una relación mutua entre estos dos campos y que en términos de identidad se expresa en la construcción de lo colectivo. En este sentido los efectos psicosociales en la identidad juvenil se observan las fracturas del tejido social, las rupturas de lo juvenil y lo comunitario y las transformaciones del ser juvenil en medio de la guerra.

Resultados

En este artículo nos interesa presentar los principales resultados encontrados en nuestro trabajo en terreno:

La violencia que ha vivido el país se entrelaza en la cotidianidad de la juventud, un hecho emblemático se ancla en la memoria juvenil, el genocidio de la Unión Patriótica (UP), partido de Izquierda que vivió una cruenta persecución política entre las décadas de 1980 y 1990. Aunque los protagonistas de este trabajo aún no habían nacido o eran niños, la memoria trasladada por la tradición oral hacen que este hecho del pasado se actualice en el presente.

La exposición de estos jóvenes propia del conflicto armado con el que han coexistido deja múltiples heridas individuales y sociales, lo que conlleva a efectos psicosociales en la identidad entre ellos; la ruptura del tejido social y el colectivo juvenil, la transformación de referentes de identidad, el ocultamiento de sus formas de expresión, la incorporación de una identidad adulta.

Uno de los principales efectos psicosociales en la juventud es la pérdida de confianza en el «otro», por tanto la colectividad juvenil se ve afectada y por en la identidad colectiva juvenil se resquebraja afectándose la forma como define como joven popular en relación con su territorio.

La población joven se ve sometida a experiencia de profundo sufrimiento, si tenemos en cuenta que coexisten con las dinámicas bélicas de uno de los conflictos más extensos del mundo, sus sentidos de ser se debaten entre un conflicto que les reprime o les seduce y la reafirmación de su identidad en diferencia al discurso guerrillero que les nombra.

Discusión y conclusiones

Colombia vive una crisis humanitaria a partir de la existencia de un conflicto de larga duración. La juventud popular se ve afectada de forma significativa aunque se ha asumido desde algunas corrientes académicas que la juventud vive en el presente. Los hallazgos encontrados en terreno es que la historia nacional está presente en la memoria de estos jóvenes aún sin haber vivido los hechos de manera presencial.

Estos territorios localizados en las periferias de la capital colombiana ha tenido una historia dolorosa en su constitución, tal como se ha transmitido en la memoria de los jóvenes participantes de esta investigación, sus familias llegaron a habitar estos lugares por razones de violencia, a finales de 1980. El genocidio del partido de izquierda la Unión Patriótica (UP).

Este hecho según Reiniciar (2005) reportó numerosas muertes, entre ellas: 2 candidatos presidenciales, 7 congresistas, 69 concejales, 11 alcaldes y más de 3000 dirigentes y militantes, más de 1000 desaparecidos, y miles de desplazados internos. Las violaciones de derechos humanos que vivieron los miembros de estos partidos han quedado en la más profunda impunidad.

Para el país esto significó el fracaso de una posibilidad de paz, para las familias de los jóvenes participantes fue el momento en que sus vidas se fragmentaron a causa de la violencia y fueron obligados al exilio interno. Tras la llegada a los asentamientos de las periferias de la capital del país y la necesidad de encontrar un lugar para vivir colectivamente se asentaron en los terrenos de Cazuca y Ciudad Bolívar, donde iniciaron la construcción de sus humildes viviendas.

La historia de constitución de estos sectores ha quedado anclada en la juventud que vive en sector, se ha transmitido a través de la tradición oral. El sufrimiento causado a estas familias ante las violaciones de los Derechos Humanos, no tuvo mayores espacios para la elaboración

del duelo y unido a la impunidad ante los graves hechos ha dificultado cerrar las heridas, por tanto estos hechos aún están en el recuerdo con demasiado dolor, este sufrimiento se agudiza por la ausencia de justicia y reparación.

Los hechos que tuvieron que vivir en los nuevos territorios, la pobreza a que son sometidos los pobladores de la periferia del país, la indiferencia, la negación de derechos hacen parte de la herida social que viven estas comunidades y se traslada a la juventud como lo expresa una de las jóvenes.

Es que yo digo, no hace falta haber estado, es que todo lo que nos toca vivir, m que nos toca comer, es también por que le toco la violencia, no fue sólo pa el que la vivió, yo sí creo eso y todo lo que pasa para tener que vivirla . (Joven de ciudad Bolívar)

Lo anterior nos muestra la existencia de una herida abierta por tres décadas y que en términos de identidad por un lado profundiza la diferenciación del joven con el Estado y de otra parte esto puede ser entendido como una elemento de reafirmación del joven desde lo popular. La identidad juvenil se asume desde la reivindicación de lo ocurrido y se ancla en los lazos comunitarios.

La juventud de estos sectores ha vivido diversos ciclos de violencia, es de resaltar la existencia de una violación de derechos humanos directa contra la población joven que ha sido mal llamada por sus ejecutores como «limpieza social. Esta modalidad de violencia se define a partir del asesinato o masacres a grupos de personas que se caracterizan por una situación marginal y la convicción de los actores homicidas de que las víctimas de encuentran por fuera del orden social. Los perpetuadores de esta violencia son grupos de extrema derecha que a través de infundir terror buscan la homogenización del joven.

Esta violencia ha traído la exposición de la población joven a la amenaza y la muerte de sus pares en manos de escuadrones. A la muerte física le precede la muerte simbólica, las estrategias de miedo y terror se encargan de restringir gran parte de la vida social, las dinámicas juveniles de uso del espacio público, las actividades de encuentro con otros jóvenes son reprimidas.

Además de la producción de un discurso contra el joven, el cual se hace público en escritos en lugares visibles y que amenazan al joven bajo consignas como: «muerte a delincuentes, drogadictos, guerrilleros» o frases como «los niños buenos se acuestan temprano y los malos nosotros los acostamos».

Esta violencia rompe el tejido social juvenil no sólo porque las dinámicas cambia sino porque al implantar el terror, el joven busca la aceptación de quien impone la violencia tratando de diferenciarse del estigma impuesto y para ello rompe relaciones con sus pares sobre todo con aquellos que resisten a asumir el rol que la violencia les ha asignado.

Otro aspecto que fractura la juventud es en la producción de imaginarios en joven internaliza una manera definir al joven desde las concepciones de «bueno» y «malo» y como una forma autoprotección asume sentidos adultos y esto le obstaculiza su identidad social como joven.

Una de las afecciones más grandes del conflicto es la pérdida de confianza en el «otro», el sentido de seguridad básico para construir lo colectivo se deteriora. Por un lado circula un discurso que denota al joven popular como potencial informante y de otra parte, la puesta de estrategias para involucrar al joven dentro del conflicto a través de la seducción por medio del ofrecimiento de ingresos económicos, reconocimiento social y poder, lo cual ha llevado a que muchos jóvenes ingresen a estos grupos y con ello se rompa el tejido social.

La pérdida de confianza en el otro limita la construcción del referente común del colectivo y con ello se erosiona la identidad, el proceso identitario es un asunto intersubjetivo en el que el sujeto se encuentra con el otro con el que puede construir futuro común.

En estos conflictos de larga duración el territorio es significado por la violencia, en tanto las violaciones de los Derechos Humanos se han ejercido en un lugar, los asesinatos, las masacres son efectuadas en espacios con contenido simbólico para la juventud, esto transforma lo que Riaño (2006) denomina el sentido de lugar. La muerte nombra a estos lugares, el sufrimiento causado y desde ahí se reimprime la definición del ser joven.

La construcción del otro en los conflictos de larga duración es influenciada por las dinámicas de miedo y terror, tanto la ejercida directamente a través de la violación sistemática de los derechos humanos como aquella que deviene de la represión mayormente dirigida al joven. Las requisas por parte de las fuerzas armadas, los controles realizados por grupos de extrema derecha llevan a que en términos identitarios se refiere a la relación con el «Otro» como un «agresor», por tanto, la construcción del «nosotros» se enfatiza a partir de esta provocación.

La diada estigmatización y represión es otro de los aspectos relevantes a la hora de trabajar los efectos psicosociales de la guerra en la identidad juvenil, la estigmatización se hace más profunda cuando se trata de jóvenes pertenecientes a culturas juveniles ligadas a la música; por ejemplo los jóvenes que participan en el grupo de rock, que visten pantalones rotos, usan piercing, cabello largo, o los jóvenes que participan en la cultura del hip hop, que acostumbra a vestir la ropa, gorra en la cabeza tipo beisbolera.

Estas estéticas juveniles son mayormente reprimidas por parecer fuera del orden establecido, la imagen esperada del joven está anclada en principios conservadores que entran en contradicción con estéticas juveniles. Lo anterior, nos lleva a ver que en este contexto las identidades juveniles se construyen en medio de la amenaza, la guerra no sólo es un atentado contra la vida física, sino que por sobre todo es un atentado contra el ser juvenil en términos culturales, simbólicos y sociales, propiciando la muerte del ser, ante la cual el sujeto joven se resiste y construye sus maneras de ser y las reafirma en un acto de diferenciarse de quien pretende homogenizarle.

La represión ejercida por diversos actores armados hacia lo juvenil fractura el sentido de reconocimiento social de los grupos juveniles que se identifican con «las culturas» de rock y el hip hop, ya que para estos sujetos la música, el vestuario y la pertenencia a un grupo significa el lugar donde se manifiesta al otro y hace pública su identidad.

Lo anterior nos permite alejarnos de las concepciones de quienes dicen que en un contexto de guerra, los jóvenes quieren ser guerreros per se, ya que existen variadas respuestas de este sujeto donde busca afirmar su identidad, no obstante, reconocemos que la guerra no sólo tiene objetivos militares sino también simbólicos y culturales, que se entrelazan en las concepciones juveniles y que aparecen de forma sutil en medio de sus apuestas por la búsqueda de la paz. Comprender esto es una tarea que nos lleva al debate del poder en sus dimensiones culturales y simbólicas del mismo.

Por último, es necesario rescatar que las respuestas de la juventud a estas afecciones de la identidad, en su mayoría no se inscriben en la violencia, sino en la búsqueda de reafirmación a partir del reconocimiento social a través del arte y la cultura, con ello se reafirma lo que Riaño (2006) el sujeto joven no es un instrumento de la violencia, tampoco un testigo inmóvil de la misma sino que él se transforma y actúa frente a ésta.

Lo anterior nos permite dilucidar que la juventud popular se determina en respuesta a la guerra, se reafirma como colectivo en acciones culturales que deben ser fortalecidas, tanto por las instituciones gubernamentales como por organizaciones sociales. Uno de los caminos consiste en dar reconocimiento al joven popular dándole protagonismo en los ámbitos comunitarios y sociales como agente de procesos de tramitación de las heridas sociales a partir de su acción cultural.

Referencias bibliográficas

- Arocha, J. (2012). *Etnografía, diversidad cultural y auto calibración*. Recuperado abril 6 de 2012. <http://www.lalibriadelau.com/>
- Costa, P, Pérez T, J y Tropea, F. (1996). *Tribus urbanas. El ansia de la identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Greenwood, D. (2000). *De la Observación de la Investigación- Acción Participativa. Una Visión Crítica de las Prácticas Antropológicas*. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/838/83800903.pdf>
- Reiniciar (2005). *El exterminio de la UP fue un genocidio político*. Recuperado de <http://www.reiniciar.org/node/420>
- Reguillo, R. (2000). *Las culturas Juveniles Un Campo de Estudio Para la Discusión*. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf>
- Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia. Ediciones.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. O. (1987). *“Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados”*. Barcelona: Paidós. Ediciones.
- Valenzuela, J, M. (1998). *Somos Expresión, No subversión*. Juventud e identidades.